

**KOHAN, Martín, *Ciencias Morales*, Premio Herralde de Novela, Anagrama, 2007, 218 páginas, ISBN 9788433971623.**

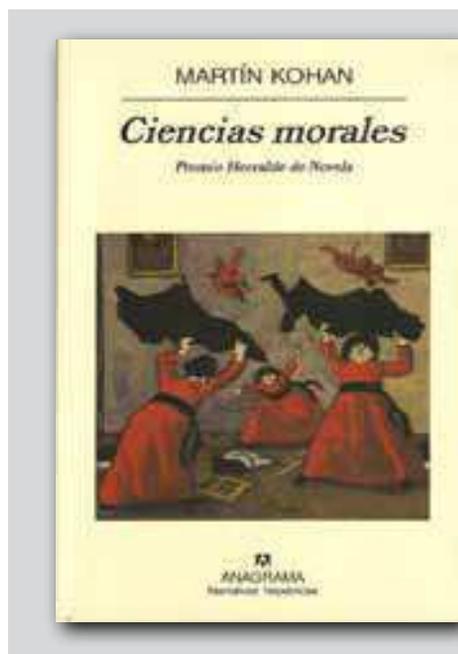
**Martín LEGARRALDE**

Universidad Nacional de La Plata

En años recientes se ha revitalizado un debate sobre la noción de experiencia, y sobre la posibilidad de narrar la experiencia. El disparador de ese debate es un texto de Walter Benjamin en el que afirmaba que, tras la primera guerra mundial, los combatientes volvían del frente sin posibilidad de narrar lo que habían vivido: *“Una generación que había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos, se encontró indefensa en un paisaje en el que todo menos las nubes había cambiado, y en cuyo centro, en un campo de fuerzas de explosiones y corrientes destructoras, estaba el mínimo, quebradizo cuerpo humano”* (Benjamin, 1989: 167 – 168).

Esta afirmación de Benjamin ha tenido fuertes repercusiones. ¿Es posible recuperar la capacidad para narrar la experiencia? ¿Está tan claro que la experiencia ha muerto? Hay quienes consideran absoluta la afirmación de Benjamin. Giorgio Agamben inicia “*Infancia e Historia*” con la siguiente afirmación: *“En la actualidad, cualquier discurso sobre la experiencia debe partir de la constatación de que ya no es algo realizable. Pues así como fue privado de su biografía, al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizás sea uno de los pocos datos ciertos de que dispone sobre sí mismo.”* (Agamben, 2004: 7) Y más tarde indica que no se requiere haber participado del frente de batalla para constatar la incapacidad de tener experiencias. Esta comprobación resulta también posible en la vida cotidiana de la gran ciudad.

Mucho menos melancólica que Benjamin y Agamben, Beatriz Sarlo opina



que la proliferación del testimonio a lo largo del siglo XX como género textual es una refutación de la afirmación de Benjamin. De acuerdo con Wiewiorka, Sarlo afirma:

*“Como es innegable, Benjamin se equivocaba en lo relativo a la escasez de testimonios, precisamente porque la guerra de 1914 – 118 marca el comienzo del testimonio de masas”* (Sarlo, 2005:29).

El libro de Martín Kohan, “Ciencias Morales” constituye un buen material para poner en tensión este debate. La novela narra la historia de María Teresa, una preceptora del Colegio Nacional Buenos Aires en 1982, con el telón de fondo de la guerra de Malvinas, y las escenas autoritarias de la vida cotidiana del colegio.

La novela está elaborada desde la perspectiva de un narrador omnisciente, y no tiene pretensiones testimoniales. De hecho, ningún giro del libro pretende elaborar la ilusión de no-ficción como modo de crear un efecto de verdad en torno de la narración. Por el contrario, si bien se construye con verosimilitud tanto las sensaciones de la protagonista en relación con el telón de fondo acontecimental (tanto de la trama autoritaria del colegio, como de las referencias a su hermano, que ha sido llevado como soldado a Malvinas), la figura que se recorta contra ese fondo es la de una protagonista gris, sin brillos heroicos, sin conflictos éticos, despojada de notoriedad.

Sin embargo, un modo tal de narrar resulta particularmente productivo en términos de representación de la experiencia:

*“Tercero décima forma delante de la penúltima puerta del claustro. No pocas veces se escucha una pisada, el roce de una suela en el piso, y a veces hasta una risa, una vez que el sonido del timbre cesó, y es una ocasión en la que deben intervenir los preceptores.*

*- Silencio, señores.*

*Entonces sí que nada se oye. Si lo que hubo a destiempo fue un paso tardío, es preciso verificar que tras el error los alumnos estén debidamente quietos. Si lo que hubo, en cambio, con mayor gravedad, fue una risa, una risa o un rumor de risa, hay que tratar de ubicar al jocosos, que con toda probabilidad seguirá tentado, para hacerlo salir de la fila y para proceder a sancionarlo. La cabeza gacha es la manera habitual de delatarse en esos casos”* (Kohan, 2007:12).

Prácticas, sentidos y argumentos de esas prácticas, y las configuraciones subjetivas que acompañaban lo que se hacía y se decía, son aproximaciones a la narración de la experiencia. Pero además, esta novela nos permite abrir interrogantes sobre los modos más potentes para transmitir la experiencia, para poner en manos de otros (de otras generaciones, de otras miradas) la producción de sentidos en relación con los acontecimientos.

Distintos investigadores han abordado la proliferación de prácticas autoritarias en el sistema educativo argentino durante la última dictadura militar. Pocos, en cambio, han definido entre sus objetos las prácticas propiamente escolares, y menos aún han tomado como fuentes aquellos registros documentales, evidencias materiales

o testimonios sobre la vida cotidiana de las aulas y de las escuelas.

Desde otra perspectiva, Kohan logra producir (o reproducir) un conjunto de sentidos que muestran posibles modos de configuración de la subjetividad de quienes vivían aquellas escenas escolares. Es interesante que, muchas veces a lo largo de la novela, esos sentidos no están explícitos, sino que la transcripción misma de prácticas y argumentos genera en el lector procesos de significación:

*“Durante la séptima hora los alumnos deben permanecer en el aula, cada cual en su banco; no pueden conversar ni pueden ocuparse de asuntos que sean ajenos al colegio. Pueden estudiar, si quieren. Pero si no quieren estudiar, no pueden hacer otra cosa.*

*- Esto no es hora libre, señores.*

*Tampoco pueden pasarse papelitos, mascar chicle, relajar el aspecto de sus uniformes ni entretenerse con juegos de ingenio, aunque sean solitarios.*

*- Esto no es un premio, señores. No es un recreo, están sancionados.*

*El transcurso de la séptima hora supone también cierta exigencia para los preceptores, precisamente porque no sucede nada, nada de nada, y es esa nada lo que ellos tienen que custodiar (...)*” (Kohan, 2007:41).

Kohan elige no hablar sobre lo que piensan o sienten los alumnos en la séptima hora. Tampoco dice qué siente o piensa María Teresa. Prefiere que nosotros produzcamos ese contenido subjetivo, ese sentido a lo que sucede en la séptima hora.

Es en este tipo de elecciones narrativas, que Kohan repite a lo largo de la novela, donde reside su potencia para contar una experiencia escolar durante los últimos meses de la dictadura.

Ahora bien, este telón acontecimental se manifiesta en distintos niveles, y eso también es un recurso interesante para narrar la experiencia. Por una parte, las prácticas autoritarias del colegio, consistentes con un conjunto de argumentos sobre el papel del colegio, el comportamiento de los alumnos, el papel de la autoridad, conformando una suerte de atmósfera preservada, que registra el contexto de la dictadura en la profundización de sus prácticas autoritarias, en los argumentos que las sostienen y en los sentidos que producen. Pero por otra parte, casi como una excepción, se produce la intromisión de la “realidad” en este espacio casi “irreal”:

*“Pero la sirena del diario La Prensa, instalada en esa célebre cúpula queda lustre a la Avenida de Mayo, sonó afuera como si estuviese adentro. Y adentro, para peor, todos callaron, suspendidos y pendientes. Duró un minuto, casi un minuto. Después volvió el silencio y nada pasó. Nada”* (Kohan, 2007:53-54).

La sirena, potencial señal de peligro (el fantasma del bombardeo inglés a Buenos Aires, con que los militares alimentaban el fervor paranoico y belicista de la sociedad), “sonó afuera como si estuviese dentro”.

Es posible reconocer en este procedimiento una característica propia de la experiencia escolar: la construcción de un ambiente preservado de la realidad, en el

que el conflicto político, la tensión social, y aún los dilemas culturales deben quedar “afuera”, y en el que su manifestación concreta en la vida cotidiana de la escuela es experimentada como una intrusión de lo no-escolar.

Una novela como esta nos permite entonces volver sobre los interrogantes relativos a la experiencia. Posiblemente, no cualquier experiencia sea ya comunicable. Sin embargo, la literatura parece indicarnos un camino para las narraciones posibles de la experiencia escolar.

### **Bibliografía**

- AGAMBEN, G., *Infancia e historia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2004.
- BENJAMIN, W., *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus, 1989.
- BENJAMIN, W., *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Madrid, Alfaguara, 1999.
- KOHAN, M., *Ciencias Morales*, Buenos Aires, Anagrama, 2007.
- SARLO, B., *Tiempo pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.